

El huevo de la pintarroja.

La pintarroja es un pequeño tiburón que también se denomina *gato*.

Tras la fecundación interna y cruzada, la hembra pone un huevo rectangular, de entre 5 y 7 cm de longitud y unos 2 de anchura. Como los de todos los elasmobranquios ovíparos, está protegido por su naturaleza córnea.

Ese extraño huevo tiene unos zarcillos, como hermosas arracadas, con los que se ancla al fondo o a una gorgonia.

La gran masa del saco vitelino alimenta el embrión, en el que los ojos son uno de los primeros órganos en desarrollarse, aunque todavía tardarán en ser funcionales: los ojos ven solo si el cerebro lo manda.

A medida que el saco vitelino mengua, el embrión crece. De momento, solo se reconocen los ojos y las branquias externas, ya muy conspicuas e irrigadas, que evidencian el carácter primitivo de todos los peces cartilaginosos.

Entonces empiezan a desarrollarse los pliegues que darán lugar a las aletas.

A medida que el embrión crece y adquiere la forma y las oscuras manchas del adulto, la cola se flexiona sobre el cuerpo y el huevo va oscureciéndose.

La incubación del huevo dura alrededor de 7 meses.

Hacia el final de ese periodo, cuya duración depende de la temperatura del agua, apenas quedan sustancias de reserva en el saco vitelino, y el embrión ocupa todo el huevo.

Es el momento de salir. Se ayudará de los dentículos dérmicos, estructuras que recubren la piel de los condriictios y que les da una textura como de lija

Mide casi 10 cm y las branquias ya se han situado debajo de las hendiduras branquiales.

Y ahí está el mundo.

Se acabó la protección, la comida fácil, los días sin sobresaltos y las noches reposadas.

Sin mucho tiempo para acostumbrarse al nuevo ambiente, donde el agua puede llevarlo de un lado a otro, ahora el juvenil tiene que abrir los ojos y no perder detalle de cuanto ocurra a su alrededor.

Hay que buscar pequeños moluscos, crustáceos, poliquetos y peces menores que él; y evitar ser comido, claro.

Y alejar las branquias de los peligros; que no dejen de intercambiar oxígeno por dióxido de carbono. Los elasmobranquios no tienen opérculos que protejan uno de los órganos más vitales. Son muchas novedades para el juvenil de pintarroja.

Pero no puede quedarse mucho tiempo expuesto. Hay un mundo por explorar ahí delante.

Alcanzará los 60 cm, si vive en el Mediterráneo, y los 70, si habita en el océano Atlántico. Recorrerá los fondos blandos, pero también se acercará a los rocosos y al coralígeno, y será un depredador nocturno muy activo.

Incluso les ganará las presas a otros peces gato a los que se parece mucho, excepto en que la pintarroja tiene los orificios nasales comunicados con la boca.

Y si esquiva todas las redes y los anzuelos, dará lugar a un huevo grande, cuadrangular y coriáceo, que, a diferencia de la mayoría de los tiburones, no tendrá desarrollo ovovivíparo, es decir, no se incubará dentro del cuerpo de la hembra.

Porque en todo, también en la forma y el tamaño de los huevos, es la pintarroja un pez peculiar.